



**PRIMERAS JORNADAS
INTERNACIONALES
DE
ESTUDIOS DE GÉNERO
del Nordeste Argentino y
Países Limítrofes**

ORGANIZADO POR CIDEG

**9 y 10 de Agosto de 2018
Resistencia, Chaco, Argentina**

ISBN: 978-987-3619-39-7

El Centro Interdisciplinario de los Estudios de Género (CIDEG), creado por Resoluciones Nº 406/11-CD y 054/13-CD de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, es un espacio de estudio y trabajo que desde sus inicios, contribuye con la consolidación de los estudios sobre mujeres y género.

El abordaje de las problemáticas sociales vinculadas a las cuestiones de género, implican por un lado, un compromiso ético e ideológico de respeto y valoración a la condición humana y. por otro, la convicción de que solamente con la sinergia de esfuerzos será posible constituir una sociedad más justa e igualitaria. En consecuencia, generar espacios de reflexión y análisis crítico, se convierte en un ámbito pertinente para apropiarnos de los conocimientos básicos e insertar la perspectiva de género en nuestros discursos y prácticas profesionales.

La articulación entre el CIDEG- a través de sus acciones de docencia, extensión e investigación-, y los diferentes sectores educativos, estatales, privados, organizaciones y movimientos sociales, facilitará la intervención en espacios de la cotidianeidad y permitirá el trabajo conjunto en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas con perspectiva de género, que favorezcan el ejercicio de los derechos humanos y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Es por ello, que desde una perspectiva abierta e interdisciplinar, diseñamos estas *Primeras Jornadas* esperando que el encuentro favorezca espacios de comunicación, reflexión dialógica y debates relacionados con género, feminismos y sexualidades.

Aspiramos a que representen un espacio para compartir miradas, reflexiones y avances sobre procesos socio-históricos, la configuración de subjetividades e identidades contemporáneas.

Por esto, en este evento, es que al reunir a docentes, investigadores, alumnos, profesionales y especialistas de los distintos ámbitos de la cultura, entendemos que la proyección de estas jornadas, nos posicionarán difusores comprometidos en impulsar y profundizar los aportes relacionados con género y que los mismos sean reales contribuciones a los distintos campos disciplinares de la cultura.

Comisión Organizadora
Resistencia, Chaco – Agosto de 2018

Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes : Actas de Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes / Myriam Mandirola ... [et al.] ; compilado por Viviana Claudia Pértile ; Vilma Lilián Falcón ; coordinación general de Silvia Mabel Novoa ; Analía Silvia García. - 1a ed. compendiada. - Corrientes : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2018.
Libro digital. PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3619-39-7

1. Estudios de Género. 2. Epistemología. 3. Jornadas. I. Mandirola, Myriam II. Pértile, Viviana Claudia, comp. III. Falcón, Vilma Lilián, comp. IV. Novoa, Silvia Mabel, coord. V. García, Analía Silvia, coord.
CDD 120

ISBN 978-987-3619-39-7



Las ideas, opiniones e interpretaciones vertidas en los resúmenes extendidos pertenecen exclusivamente a cada uno de los autores.

Hojman, G. (2010). *Caracterización de las Tesis de Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. 1974 -2009.* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Argentina.

Lagarde, M. (2005). *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio.* Buenos Aires, Argentina: Centro de Documentación sobre la mujer.

Martin, M. (2010). *Parlamento y Género. El caso de la Provincia de Misiones. 1983-2001.* (Tesis doctoral). Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

Urquiza, Y. (1999). Las suecas de "Verdandi": ¿Una comunidad femenina? *En: Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales* (No. 21) 32 – 57.

Sala, M. (2016, 16 de setiembre). [Webconferencia Políticas, género e interculturalidad]. *En Seminario PRIGEPP Políticas.* Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Scott, J. (2008). *Género, Cultura e Historia.* Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Spada, M. (2011). *Usos y apropiaciones de las políticas públicas de salud en el ejercicio de la sexualidad.* (Informe año 2011) Misiones, Argentina: Comité Ejecutivo de Desarrollo e Innovación Tecnológica.

Wagner, P. (1997) *Sociología de la Modernidad. Libertad y Disciplina.* Barcelona, España: Herder.

Eje 4: Género y temporalidades

GÉNERO, AUTORIDAD Y PSICOANÁLISIS.

LOS AVATARES DEL LUGAR DE LA MUJER EN EL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO

Brenda Vandí Odria

Facultad de Medicina, Universidad Nacional del Nordeste- UNNE

Brenda_vandi@hotmail.com

Introducción

La imagen clásica de la psiquiatría de fines del siglo XX, tan bien retratada por André Brouillat en *La lección clínica del doctor Charcot*, está compuesta por el médico, sus colegas y alumnos, todos ellos hombres, y la paciente. En esa época se registró en Europa una epidemia de histeria entre las mujeres que contribuyó a fijar esa imagen icónica para la posteridad. Es claro que en esta escena histórica, perteneciente al período de descubrimiento de la hipnosis y del análisis de la histeria (último tercio del S. XIX), *el poder es detentado por el médico* en tanto autoridad que encarna el saber psiquiátrico, mientras que *la mujer queda circunscripta a un espacio que oscila entre la subordinación y la obediencia.* Esta distribución regulada del poder da cuenta de cómo los dispositivos disciplinarios han sido la condición histórica de formación del saber de la psiquiatría, psicología, psicoanálisis.

A las escenas mencionadas le sigue en la tipología cronológica de escenas de curación, es en ésta donde vamos a detenernos para explicitar y analizar los distintos *lugares ocupados por la mujer en el movimiento psicoanalítico* de la primera mitad del S. XX, así como su relación con la autoridad tradicionalmente ejercida por el hombre.

Por último, es necesario aclarar que pretendemos abordar nuestro objeto de estudio desde una perspectiva histórica y de género, entendiendo por tal a la red de creencias, rasgos de

personalidad, actitudes, valores, conductas, actividades que diferencian a mujeres y a hombres y el lugar que es otorgado a ellas a causa de la figura del hombre.³¹

El lugar de la mujer en el tiempo

A fines del S. XIX y principios del XX todavía reinaba en las sociedades europeas la moral victoriana; por ende, eran los valores de la burguesía en ascenso los que predominaban y legitimaban el orden social patriarcal imperante.

La mujer tenía asignada la función de protectora del hogar y la prole (hijos). Había sido confinada al ámbito doméstico mientras el hombre asumía la responsabilidad de velar por la subsistencia de su núcleo familiar. Así las cosas, el género femenino se encontraba en una relación de sometimiento respecto al hombre que era el encargado de ejercer el poder tanto en el plano social como en el político y el económico.

El acceso al mundo laboral para la mujer estaba restringido a ciertos oficios compatibles con el lugar que la sociedad le había impuesto. El saber psi (psiquiatría, psicología, psicoanálisis) no admitía hasta entonces, y en semejante contexto, a la mujer sino como paciente. Sin embargo, la situación comenzaría paulatinamente a cambiar con el correr del siglo que comenzaba gracias a una disciplina que daba sus primeros pasos en el mundo científico: el psicoanálisis freudiano.

Siguiendo la tradición psiquiátrica, el caso fundacional de dicha disciplina tuvo como protagonista principal en el lugar de paciente, justamente, a una mujer: la famosa Bertha Pappenheim, presente en la literatura psicoanalítica bajo el seudónimo de Anna O. Esta mujer había sido tomada bajo tratamiento por Josef Breuer, uno de los maestros de Freud, cuando contaba con veintidós años de edad. En ese entonces, alrededor de 1880, la joven padecía los más diversos síntomas histéricos. El caso es descrito en *Estudios sobre la histeria* (1895) como un gran “éxito terapéutico”; y se le adjudica a la paciente el descubrimiento del método denominado por ella como “talking cure” o “chimney sweeping” (limpieza de chimenea), luego rebautizado por Breuer y Freud como método catártico, que consistía en la utilización de la hipnosis para liberarse de afectos patógenos a través de la abreacción producida mediante el revivir de los acontecimientos traumáticos a los que aquéllos estaban enlazados.

Este caso, fue utilizado por Freud como mito fundador de su ciencia; a partir de él construyó la plataforma de despegue para la narración de la travesía, dificultosa y solitaria, que lo llevaría a la creación del método psicoanalítico propiamente dicho basado en la asociación libre, es decir, en la palabra y el lenguaje, y alejado de una vez y para siempre de la hipnosis.

Con el psicoanálisis como nueva disciplina, Freud creó, en 1902, junto a cuatro discípulos, todos ellos hombres, la Sociedad Psicológica de los Miércoles: primer círculo de la historia del movimiento psicoanalítico y antecesor directo de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) y la Interantional Psychoanalytical Association (IPA).

El grupo inicial se reunía una vez por semana en la casa de Freud para discutir sobre temas de psicoanálisis. Como bien afirma J. J. Sebrelli³², en esos primeros tiempos Freud interpretaba el papel de jefe carismático, autoridad indiscutida al que se le debía obediencia estricta, cuidador de la ortodoxia doctrinaria y poseedor de un conocimiento de “iluminado”. La única mujer presente en esas reuniones era Martha Bernays, la mujer de Freud, quien se limitaba a servir el café acompañado de alguna deliciosa torta. Jorge Balán³³ observa que a ninguno de los participantes de las reuniones de los miércoles les resultaba extraño que las mujeres entraran sólo como pacientes o para servir el café, puesto que la escena era igual en clínicas y hospitales.

El ingreso de la presencia femenina en lo que ya era la Sociedad Psicoanalítica de Viena tendría lugar a partir de 1910 con la incorporación de la médica Margarethe Hilferding. Luego ingresarían en 1911 Lou Andreas Salomé, la famosa escritora alemana, amiga de Nietzsche y Sabina Spielrein, médica psiquiatra rusa, discípula de Jung, que se anticiparía en 8 años a la noción freudiana de pulsión de muerte y también asesinada por el nazismo al igual que Lou. En

³¹ Burin, Mabel, *Revista Científica de UCES* vol. XIII – Nº 2 – primavera 2009.

³² Sebrelli, Juan José, *El olvido de la razón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

³³ Balán, Jorge, *Cuéntame tu vida*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1991.

1913 se le permitiría el ingreso a la doctora Hermine von Hugh-Hellmuth, a quien Freud encomendaría la sección dedicada al psicoanálisis de niños en la revista *Imago*. De este modo ella se convertiría en la segunda profesional de ese ámbito, después de Freud e inmediatamente antes que Anna Freud y Melanie Klein.

Un año antes por iniciativa de Ernest Jones se formó el Comité Secreto: círculo selecto al que pertenecían los discípulos más fieles de Freud, con el fin de preservar la doctrina freudiana de toda desviación o mala interpretación.

Desde sus inicios hasta su disolución (1912-1927) los miembros del Comité fueron pura y exclusivamente hombres, a excepción del ingreso de Anna Freud luego del alejamiento de Otto Rank en 1926. Esta ruptura de Freud con uno de sus discípulos más cercanos no fue la única: ya se habían distanciado del maestro Alfred Adler, Carl Jung y Wilhelm Stekel.

Freud dejó de rodearse en forma exclusiva por hombres cuando le diagnosticaron en 1923 un cáncer de mandíbulas, pasando a confiar más en las mujeres; y sobre todo en una de ellas: su hija Anna.

La hija menor de Freud asistía a las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena desde los trece o catorce años. Futura maestra, declinó su vocación para dedicarse al psicoanálisis e inició su análisis con su propio padre, invalidando así la deontología definida por el propio Freud en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912), a los veintitrés años.

Anna ingresó al psicoanálisis a través del análisis de niños, como lo haría su futura gran rival, Melanie Klein, y, con la aprobación de su padre, comenzó a hacerse cargo de las responsabilidades institucionales que hicieron de ella la celosa guardiana de la ortodoxia freudiana. Ambas mujeres, a través de sus concepciones teóricas antagónicas, se convertirían en líderes de las dos corrientes enfrentadas en el seno de la IPA: el kleinismo y el annafreudismo.

Acertadamente, Jorge Balán³⁴ refiere que el núcleo paradigmático de *La lección clínica del doctor Charcot* —el médico, rodeado de sus colegas y discípulos varones, curando a una paciente mujer — con su división sexual de roles dentro del psicoanálisis, *termina por quebrarse para siempre cuando la herencia freudiana deja de ser disputada por los hombres que se van para ser el motivo del conflicto entre las mujeres que se quedan*.

La mujer pasó a ocupar así un lugar de relevancia dentro del movimiento psicoanalítico y, por ende, dentro de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, que era impensado a comienzos de siglo. La disputa entre Melanie y Anna Freud se prolongaría, con múltiples enfrentamientos personales, durante dos décadas.

Siguiendo, nuevamente a Jorge Balán, podemos señalar que el hecho de que esa lucha fuera encabezada por dos mujeres que no eran médicas demuestra cuán lejos había llegado el psicoanálisis hacia finales de la primera mitad de siglo y, a su vez, cómo el papel de la mujer había mutado no sólo en la práctica sino también en relación a la autoridad masculina.

Consideraciones finales

A lo largo de esa primera mitad del S. XX el género femenino, por medio de la lucha del movimiento feminista y de cambios estructurales producidos en la sociedad, obtuvo múltiples reivindicaciones, como el derecho al voto, un mayor acceso a la vida pública, el empleo igualitario, etc. Nosotros hemos visto hasta aquí cómo la mujer, en consonancia con los signos de los tiempos, pasó, progresivamente, del diván a ocupar el sillón de analista, adquiriendo cada vez más un mayor influjo en el movimiento psicoanalítico. El psicoanálisis contribuyó a la emancipación femenina en tanto y en cuanto le permitió a la mujer ocupar un lugar de importancia en el movimiento en cuestión; y, principalmente, a través del psicoanálisis de niños, ya que su práctica carecía de la exigencia de estudiar medicina (carrera en general reservada a los hombres).

Jorge Balán³⁵ afirma que las mujeres entraron en el psicoanálisis por la vía de los niños en función del destino de educadoras que el imaginario social les había reservado. Pues bien, es

³⁴ Op. Cit.

³⁵ Op. Cit.

necesario aclarar, esto no es del todo cierto; la trayectoria de algunas de las primeras mujeres analistas así lo demuestra. Lou Andreas Salomé se inició en la práctica psicoanalítica en 1912 y atendió adultos. Sabina Spielrein, iniciada anteriormente y futura analista de niños delincuentes, comenzó su actividad con adultos; el mismísimo Jean Piaget fue su más famoso analizado. Helen Deutsch, que comenzó con la atención terapéutica alrededor de 1918, también se dedicó a los adultos.

Siguiendo esta línea, tampoco puede afirmarse que el psicoanálisis de niños haya sido un campo exclusivo de la mujer: el primer análisis de un niño, el famoso caso Hans, fue llevado a cabo por Sigmund Freud a través de Max Graf, padre del jovencito, que oficiaría de analista. Sandor Ferenczi también analizó a un niño de cinco años a través de una ex paciente suya, publicando los resultados en 1913. No fueron los únicos; también otros hombres se dedicarían a esta rama del psicoanálisis: August Aichhorn, Erik Erikson, René Spitz, Donald Woods Winnicott y John Bowlby.

Las mujeres produjeron innovaciones en la teoría y en la práctica, y no sólo en la referida a niños, y llegaron a ser el referente principal de distintas corrientes dentro del movimiento psicoanalítico; en consecuencia, adquirieron una libertad y una soberanía que les permitió postularse como herederas al trono freudiano y ejercer la autoridad que tradicionalmente había pertenecido a los hombres.

Esta autoridad recayó tradicionalmente, como hemos dicho, en el hombre, no sólo por estar enmarcado el desarrollo del freudismo en una sociedad patriarcal, sino también porque era *el* médico el poseedor de un saber del cual *el/la* paciente carecía.

La autoridad tenía que emanar del terapeuta, en quien el analizado depositaba su confianza y expectativa de curación. La mujer al pasar a ocupar el sillón de analista inmediatamente se inviste de ese poder frente al paciente, cualquiera sea su género.

Al asumir la mujer el rol que en otros tiempos ocupara exclusivamente el hombre, reedita la situación de sumisión a la que ella estuvo expuesta como paciente; pero ahora, ocupando la posición de saber.

Tal es así, que en la antigüedad tomar el camino de la libertad iba compromisos y ahí la mujer no quería compromisos, sólo pensaba en el compromiso como compromiso matrimonial, tenía el ideal de que eso le iba a dar todo: la felicidad, el trabajo, el dinero. Es así, que es fundamental reflexionar acerca de la importancia de aceptar la multiplicidad de la palabra mujer: saber, autoridad, madre, trabajadora, amante, social... La inteligencia, el amor, la satisfacción, no están en ningún lugar, se producen en el encuentro con lo social. Producir una realidad donde la mujer no tenga que reducirse a ser hija, madre, esposa, paciente o servidora de café, permitirá que podamos llegar a conocer a la mujer.

“La única cosa de la que podemos hacernos culpables es de haber cedido en el deseo”

Jacques Lacan

Bibliografía

- Autores varios, *El libro negro del psicoanálisis, vivir, pensar y estar mejor sin Freud*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Balán, J. *Cuéntame tu vida*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Burin, M. *Revista Científica de UCES* vol. XIII – Nº 2 – primavera 2009.
- Roudinesco, E. y Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Sebrelli, J. *El olvido de la razón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006.